

13: Batman y Robin - La Carrera Perfecta

El infierno existía, y era un seminario corporativo.

Ryan había pensado que su primer día como miembro de la Liga Pequeña involucraría entrenamiento de superhéroes, quizás una patrulla rutinaria con Wyvern. Algo práctico. En cambio, el mensajero recibió una asignación para una pasantía corporativa aburrida, que duraría semanas.

Solo tenía que echar un vistazo a la planificación del día para desear reiniciar. Desayuno con café, primera reunión—con media hora de retraso por la mencionada pausa para el café—luego almuerzo, segunda reunión, luego el “auténtico” almuerzo, otra pausa para el café, tercera reunión, almuerzo vespertino, pausa para el café, seguidas de videos corporativos. Todo esto antes de las seis de la tarde, después de lo cual Ryan podía marcharse o participar en el “networking” de bebidas después del horario laboral.

Hasta ahora, esas reuniones consistían en seminarios sobre gestión de marcas, sesiones de lluvia de ideas de los encargados de marketing para “mejorar” la imagen, entrevistas con abogados sobre derechos accesorios, y ahora un video educativo sobre la cultura empresarial de Dynamis.

En resumen, nada de trabajo de superhéroe.

Ryan no era el único “recluta” allí, pero, para su sorpresa, la mayoría parecía disfrutar de esas actividades aburridas y sin sentido. Estaban más interesados en discutir su imagen y regalías que en tareas en el campo.

Ese lugar le drenaba el alma al mensajero. Lo podía sentir.

Con un suspiro aburrido, Ryan llegó a la sala donde se suponía debía ver el nuevo video corporativo, colocando su mano en un escáner de puertas. Dynamis había extraído una gota de su sangre poco después de firmar su contrato, para que la compañía pudiera rastrearlo e identificarlo de alguna manera.

“Biofirma: Timelord.”

Ryan soltó un gemido ante el nombre genérico mientras la puerta se abría. ¿No podrían haber elegido algo más único, como Cronomante o Cronobloqueador?

El mensajero entró en una sala de conferencias informal y a oscuras, lo suficientemente grande para acoger a docenas de personas, con decoraciones mesoamericanas en paredes color crema. Dynamis prefería un estilo informal y cómodo, reemplazando las sillas de plástico por sillones de

algodón y sofás.

Los nuevos reclutas de la Liga Pequeña estaban congregados frente a una pantalla gigante, junto al personal de relaciones públicas, intercambiando saludos y tomando energizantes fabricados por Dynamis; la mayoría parecía tener entre quince y veinte y tantos años, vestida con disfraces coloridos diseñados por el departamento de marketing. Según escuchó Ryan, en ese momento discutían las últimas tendencias de moda, quién salía con quién en la Pro-Liga de Il Migliore, y cómo habían llegado a conocer a Enrique Manada.

El Panda no estaba entre estos mocosos. Lo cual era una injusticia de gran magnitud, pues él encajaría a la perfección.

Ryan notó a un lobo solitario en la parte trasera, que prefería examinar fotos y informes en papel sobre un lujoso sofá, en lugar de mirar la pantalla. Este hombre llevaba una máscara blanca en forma de gato que cubría la parte superior de su rostro, mostrando su piel pálida y suave, ojos azules y cabello rubio peinado; un verdadero adonis. En general, parecía tener unos dieciocho años, vistiendo un traje de gimnasta sin mangas en rosa y blanco.

El símbolo en forma de D brillaba en la pantalla, acompañado de música colorida. Se mostraba la imagen de un anciano latino con cabello canoso, bigote musculoso y una barriga prominente, con una foto de la Nueva Roma de fondo. Le recordaba alguna imagen antigua de Pablo Escobar, con su atuendo informal y una sonrisa amigable que ocultaba sus dientes.

“Hola, soy Hector Manada, CEO y fundador de Dynamis. Como nuevo empleado, les doy la bienvenida a la familia D. Han sido elegidos por sus habilidades y carácter para formar parte de algo más grande. Porque en Dynamis y sus filiales, somos más que un conglomerado empresarial. Hace treinta y tres años, desde que fundé esta compañía, nuestro principio rector siempre ha sido el mismo... ¿cómo debería ser el mundo?”

Ryan conocía bastante bien la historia oficial de Dynamis, sobre todo porque la publicitaban constantemente. Hector Manada, un joven de veintiséis años, fundó la compañía farmacéutica en España mucho antes de las Guerras del Genoma, expandiendo sus dominios a la navegación, almacenes, agricultura, alimentación, biotecnología, manufactura, petróleo, comercio minorista... y prácticamente a todo lo imaginable.

Irónicamente, habían trasladado su sede a Italia el año anterior, para estar más cerca de sus crecientes actividades navieras, justo antes de que Mechron bombardease a todos. Esta chispa de suerte salvó a la mayor parte de su liderazgo cuando colapsó el viejo mundo, y dado que Dynamis ya manejaba múltiples negocios por toda Europa occidental antes de las Guerras del Genoma, contaba con los recursos necesarios para prosperar tras la tormenta.

Como España había sufrido mucho más que Italia a causa de los estragos del Genoma, Dynamis trasladó la mayor parte de su infraestructura residual lejos de su tierra natal, fundando Nueva Roma como su fortaleza personal. A través de fusiones con otras corporaciones y subsidiarias, controlaba Córcega, Cerdeña, Mallorca, el sur de España, el oeste de Italia, los campos petroleros de Libia y, actualmente, disputaba Sicilia con los señores de la guerra del Genoma local.

En resumen, la junta directiva de Dynamis estaba en camino de convertirse en la cara de la Europa post-Genómica... si Augusto no se les adelantaba.

Ryan decidió mantenerse al fondo junto al lobo solitario, pues era lo más cercano a la puerta; su intención era irse en cuanto terminara el vídeo. Sentado en la última fila, intentó escuchar por unos diez segundos, antes de aburrirse y revisar cosas en su teléfono.

“¿Hay wifi aquí?” preguntó Ryan a su vecino. “Veo un wifi llamado ‘Dyna-mite’, pero está protegido con contraseña.”

“¿Ves la caja del wifi aquí?” señaló Blondie un dispositivo en una esquina de la sala. “La contraseña está escrita—”

Ryan frenó el tiempo antes de que pudiera terminar su frase. Moviéndose con la rapidez de una serpiente, buscó en su abrigo un mini rastreador, abrió rápidamente la parte trasera del dispositivo inalámbrico, colocó en ella el rastreador y volvió a cerrar.

“—en la parte trasera,” concluyó el hombre, Ryan regresando a su asiento original sin que nadie notara nada. “Es increíblemente larga y sensible a mayúsculas y minúsculas, aunque me costó cinco intentos para acertarla.”

El mensajero fingió un bostezo de pereza, manteniendo la vista en su teléfono. El rastreador ya había sido activado y le enviaba información en tiempo real.

Había colocado dispositivos similares por toda la sala durante el día, lo que le ofrecía una vía de acceso a los sistemas de Dynamis. Al mensajero le hacía falta un escaneo rápido para detectar vulnerabilidades que pudiera explotar en futuras incursiones, sin preocuparse demasiado por ser identificado después.

Si acaso, Ryan pensaba en cometer suicidio y buscar una forma de saltarse por completo esta fase de prácticas. Para él, la diversión era parte esencial de su ser, y el personal allí parecía decidido a exprimirle hasta la última gota de energía vital.

Tras volver a guardar su teléfono en el bolsillo y haber consumido suficiente contenido de Dynamis para toda la vida, Ryan no prestó atención al vídeo. En su lugar, sus ojos curiosos se desplazaron hacia su vecino, quien parecía compartir su desencanto.

Resultó que Blondie estaba ocupado mirando fotos de la Meta-Gang.

Ryan reconoció de inmediato las imágenes de Sarin y Ghoul, junto a la de un hombre corpulento, horriblemente obeso, calvo, vestido con ropa de los años cincuenta. Su rostro marcado por cicatrices y sus dientes prominentes le recordaron a un hipopótamo.

Notando la curiosidad de Ryan, Blondie sintió la necesidad de ofrecer detalles. “Adam, el gran jefe del Meta.”

“Se notaba aún desde su barriga,” contestó Ryan, acercándose para observar mejor las fotos.

“Está en algún lugar de la ciudad, pero nadie sabe su ubicación exacta,” murmuró Blondie, elevando la voz con frustración. Los reclutas cercanos a ellos voltearon a mirarlos de reojo antes de volver a concentrarse en el vídeo. “Demasiado contra-vigilancia, no deja rastro electrónico, y contacta a sus hombres, no al revés. Las únicas personas que podrían saber algo son sus lugartenientes: Psyshock, Acid Rain, Frank el Loco...”

Ryan decidió convertir a Meta en una de sus principales prioridades en este reinicio. Estos Psychos estaban demasiado organizados y comportados de manera ejemplar. Hace cuatro años, Adam apenas podía mantener a raya a sus adictos, y nunca sin una saludable dosis de violencia que no era apta para la familia.

“Vaya, han crecido mucho con los años,” musitó el mensajero, mientras examinaba detenidamente el expediente. Según la información de Dynamis, la banda Meta ahora contaba con cerca de cincuenta integrantes. “Recuerdo cuando apenas lograban llenar un microbús.”

Esto despertó el interés de Blondie. “¿Ya conocías a los Meta?”

“Hace cuatro años,” respondió Ryan. “Entonces solo estaban Adam, Psyshock y algunos allegados. No diferían mucho de una jauría de Psychos común, salvo por su afición a la ultraviolencia y a métodos de ejecución Medievales.”

“¿Puedes contarme algo sobre ellos?” susurró Blondie, dificultando que Ryan escuchara el sonido del video. “Sus tácticas, su organización, sus debilidades?”

“Si quieres toda la historia, mi amigo felino, Psyshock intentó convencer a un miembro de mi antiguo grupo para que se uniera a ellos. No salió bien, y terminó en una masacre.” Psychos de siempre. “Oh, y Psyshock es un imbécil sádico que puede secuestrar tu sistema nervioso con sus cables si logra atraparte.”

Los telepáticos eran algunos de los pocos Genomas con la habilidad de hacerle daño duradero a Ryan, manipulando sus recuerdos o destruyendo su personalidad. Los evitaba como la peste siempre que podía.

Sin embargo, Psyshock podría buscarlo y golpearlo por principio.

“¿Necesita contacto físico?” preguntó Blondie, tomando nota en un papel. “Interesante. ¿También necesita mantener contacto físico?”

“Sí, pero la desconexión es extremadamente dolorosa para la víctima,” explicó Ryan, colocando las piernas en el sofá, ocupando todo el espacio posible. “Entonces, mi amigo felino, ¿estás planeando una cacería de ratones mutantes?”

“Ojalá,” refunfuñó, con la mirada perdida en el video. “Le pregunté a Enrique si podía seguir a los miembros del Pro-League en sus patrullas, y en cambio, tengo que hacer una aparición especial en su nueva película. Dijo que así me presentarían al público mejor que en cualquier acción en el campo.”

“¿Desde cuándo necesitas autorización para meterte en líos?” preguntó Ryan con tono divertido. “¿De qué sirve ser un héroe si no puedes sublimar legalmente tus impulsos violentos y recibir reconocimiento por ello?”

Parecía divertirlo.

“Por cierto, aún no me presento,” extendió Ryan su mano. “Soy Quicksave. Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.”

“Atom Cat,” contestó. “Puedo hacer explotar cosas con solo tocarlas.”

“¿El chico de la mafia?”

La mano cambió a una presión como de hierro. “¿Cómo sabes eso?” siseó. “¿Eres espía? ¿Te lo dijo Enrique? Maldito sea, nunca debí escucharlo-”

“¡Eh!”

El video se detuvo, y todos miraron a la pareja con miradas furiosas; mientras Ryan permanecía impasible, Atom Cat frunció un poco el ceño. ¡Nada como un momento de vergüenza compartida para iniciar una amistad!

Un hombre de marketing, con traje y corbata, observó a la pareja, permitiendo que se instaurara un silencio incómodo. “¿No les interesa,” comenzó, con la expresión congelada de Héctor Manada detrás de él, “la empresa en la que trabajarán los próximos cinco años?”

“Estoy interesado, señor,” mentió Atom Cat con total naturalidad. “No volverá a ocurrir, señor.”

“De ninguna manera,” respondió Ryan con franqueza, “pero por favor, continúen, seremos tan silenciosos y obedientes como pasantes no remunerados.”

El hombre de marketing le dirigió una mirada molesta al mensajero, imitada por los otros reclutas. Era como volver a la guardería. “Si haces otro comentario así, Timelord, te pediré amablemente que abandones la sala sin decir una palabra.”

El nuevo nombre dolió, físicamente.

¿¡Esperaban poder marcharse temprano?

Cuando el chico de marketing no recibió respuesta, volvió a poner el video. Atom Cat esperó a que todos perdieran interés en ellos, antes de susurrarle al oído a Ryan. “Si no contestas, te exploto. Lo mismo si suelto tu mano sin querer.”

“¿Puedes guardar un secreto?” Ryan miró a su alrededor como si estuvieran siendo espiados, y luego se acercó al oído de Atom Cat para susurrarle de vuelta. “Vengo del futuro. Utilicé un DeLorean.”

“Tus referencias están bastante desactualizadas,” respondió Atom Cat. Su agarre se volvió más firme, y el mensajero sintió cómo su piel se calentaba. “¿Qué sabes tú?”

“Que estamos lo suficientemente cerca para besarnos,” respondió Ryan, su mano libre cambiando para agarrar un arma. “Que tus padres son Capos de Augusto, que te uniste al otro equipo por rebeldía adolescente, y que deberías reconsiderar tener hijos.”

Atom Cat miró hacia abajo, notando el cuchillo escondido muy cerca de sus partes masculinas. Afortunadamente, nadie se había dado cuenta, sus ojos estaban enfocados en la pantalla. “Mi poder será más rápido,” respondió.

“Y soy muy buena cortando gatos, Gatito.”

“Al menos un espía habría sido más sutil,” reflexionó Atom Cat, entrecerrando los ojos tras la máscara. “¿Entonces no sabes quiénes son realmente mis padres? ¿Su verdadera identidad?”

El mensajero se encogió de hombros.

Atom Cat miró a los otros reclutas y habló solo cuando estuvo seguro de que no lo escuchaban, con una voz tan baja que apenas pudo oírse: “Son Marte y Venus.”

Ryan soltó un grito de sorpresa. “¿Eres Cupido? ¿Pero dónde están las alas y el arco?”

Atom Cat hizo una breve pausa. “No los dioses mitológicos, idiota,” dijo, finalmente soltando la mano de Ryan. “Se necesita un tipo de narcisismo elitista para nombrarse en honor a deidades. Como si estuvieras por encima de las personas normales, como ratones y hombres.”

“Escuché que hubo un Genoma que intentó usar el nombre de Pequeño Jesús una vez,” contestó el mensajero, volviendo a poner el cuchillo en la manga, “Pero no duró mucho.”

“Augustus lo hizo arder vivo,” respondió Atom Cat, relajándose un poco. “¿No eres de los Augusto? No, de otra forma no habrías arriesgado una prueba de ADN. Últimamente, han estado enviando personas para que vuelva al grupo.”

“¿Y por qué lo dejaste en primer lugar?” preguntó Ryan, cruzando las piernas y fingiendo interés en el video cuando el chico de marketing lo miró. Ahora mostraba a Héctor con niños frente a una escuela patrocinada por Dynamis, los pobres intentando sonreír a la cámara.

“Si supieras la mitad de las cosas que hacen, entenderías,” contestó Atom Cat enojado. “Su droga Bliss mata a miles cada año, sus armas aniquilan más, y eso es solo lo que llega a las noticias. Los secuestros, los asesinatos, el lavado de dinero y la prostitución... Después de un tiempo, simplemente no podía soportarlo más. Pensaba que podía hacer la diferencia en Il Migliore.”

¿Lo hiciste?

“No todavía,” refunfuñó. “La Manada y Augustus llevan años enfrentados, así que pensé que tenían planes para derribarlo, pero al parecer, el lema de Dynamis es ‘no hacer olas’.”

"Enrique parecía bastante motivado cuando lo conocí," señaló Ryan.

"Él y su hermano Alphonse sí, pero su padre..." Atom Cat miró la imagen de Héctor con desdén.
"No hacer olas."

Ryan hizo su mayor esfuerzo por ver el video otros treinta segundos y rápidamente se dio cuenta de que enloquecería si esto continuaba. "De acuerdo," dijo, arrastrándose en el sofá más cerca de la puerta, "Me voy."

"¿A dónde vas?" preguntó Atom Gato con curiosidad.

"Voy a Ciudad Rústica, a enfrentármelos con Meta."

El aspirante a superhéroe analizó las palabras de Ryan durante un largo y pensativo minuto.
"¿Quieres entrar en su nuevo territorio y... qué, enfrentarte al primer Psicópata que encuentres?"

"Lo dices con tanta sencillez."

"Dynamis te reducirá el salario si haces eso," replicó Atom Gato con cierta inseguridad. "Quizá incluso te despedirá."

Ryan meditó la declaración, recordó que tenía más dinero ahorrado que lo que ganaría en Il Migliore, y lo descartó con indiferencia. Estaba convencido de que aprendería más vigilando las actividades de Dynamis hackeándolos que asistiendo a un seminario de una semana.

"Tu apodo es Quicksave," balbuceó Atom Gato, recordando por fin dónde había escuchado ese nombre. "Espera, ¿no golpeaste a Goul con un palo de golf?"

"Tuve que comprar uno especialmente para esa ocasión, y casi no llego a tiempo. Aun así, mejoré bastante mi juego corto." Ryan se levantó del sofá, con una expresión despreocupada y sin prestar atención a la mirada del tipo de marketing. "¿Y tú, vienes o no?"

Atom Gato observó a Ryan, luego la grabación, y notó que aún quedaban cincuenta y siete minutos para que terminara. El joven héroe se levantó rápidamente del sofá, recopiló las fotos y los informes, y siguió al mensajero hacia la puerta.

"Timelord, Atom Gato, el video todavía no ha terminado," dijo el tipo de marketing con intención de sonar firme, aunque fracasó rotundamente.

"Lo acompaño fuera del edificio para asegurarme de que no vuelva, señor," prometió Atom Gato. A pesar de su discurso, deshacerse del mensajero hizo que el tipo de marketing pareciera mucho más feliz.

"Favorito del maestro," acusó Ryan a Atom Gato mientras cerraba la puerta tras ellos.

"¿Tienes coche?" preguntó el joven superhéroe. "Yo solo sé conducir motocicleta."

"Tengo el mejor, pero antes de salir," aclaró Ryan, aclarándose la garganta, "¿sabes dónde hacen trajes de cachemira?"

"En el piso veinte de la sede de Dynamis, justo al lado de este edificio," respondió Atom Gato, con claridad y conocimiento. "¿Por qué la pregunta?"

"Porque Voy a conseguir un traje de cachemira, aunque tenga que pelear por él."

Revision #1

Created 22 March 2026 02:29:51 by Robert White Mar

Updated 22 March 2026 02:29:54 by Robert White Mar